

La influencia griega en el léxico erótico latino

Greek influence on Latin erotic vocabulary

JUAN FRANCISCO MARTOS MONTIEL (*Universidad de Málaga — España*)¹

Abstract: Among the thousands of Hellenisms that pervade the Latin language, many terms belong to the erotic-sexual field. Among these, we distinguish borrowings proper, semantic calques (both of specific words and of sexual metaphors and images), and hybrid forms. We also focus on some 'erotic' examples of onomastic bilingualism, especially from Martial's epigrams, and of code-switching, paying particular attention to Pompeian inscriptions. We conclude by analyzing two separate passages from Martial and Juvenal, so as to treat the often discussed question whether Greek language was the 'language of love' in Rome.

Keywords: Greek and Latin bilingualism; Latin erotic vocabulary.

Es cosa sabida que, entre los últimos siglos de la República y los primeros del Imperio, la coexistencia del latín con el griego llevó a una situación que podemos calificar sin ambages de bilingüismo y dio lugar, consecuentemente, a la entrada de millares de helenismos en la lengua latina: no sólo términos técnicos de las ciencias, las artes y los oficios, sino también palabras que designan diversos aspectos de la vida, que penetraron tanto por las capas inferiores de la sociedad, compuestas en buena parte de comerciantes que recorrían el Mediterráneo en todas direcciones y de esclavos y libertos procedentes en su mayoría del Oriente helenizado, como por las clases superiores, que acogían con benevolencia modas, conceptos y doctrinas venidas de Grecia².

Texto recibido el 11.06.2013 y aceptado para publicación el 03.09.2013.

¹ jfmartos@uma.es. Este trabajo se incluye dentro del Proyecto de Investigación FFI2012-33273, financiado por la DGICT (MEC).

² Una obra básica sobre el bilingüismo griego-latín es el libro de KAIMIO (1979). Para adentrarse en la vasta bibliografía sobre estas cuestiones sigue siendo útil el trabajo de LAGUNA (1995), aunque haya quedado ya algo desfasado, pues en las últimas dos décadas se han escrito libros tan importantes como el de ROCHETTE (1997), que estudia el tema desde la perspectiva no del mundo latino, sino del griego, y en especial el de ADAMS (2003), que ha marcado un hito en el estudio del bilingüismo y el contacto entre lenguas en la Antigüedad, al sistematizar y hacer accesible un mayor número de testimonios, muchos de ellos poco conocidos, y presentar una armazón teórica amplia y

Ágora. Estudios Clásicos em Debate 16 (2014) 105-136 — ISSN: 0874-5498

Muchos de esos grecismos aparecen ya en los primeros escritores latinos (Livio Andronico, Ennio, Lucilio) y son especialmente abundantes en las comedias de Plauto. Está claro que Plauto no usa palabras extrañas a su audiencia para exhibir su conocimiento; más bien debemos pensar que ya a finales del siglo III a. C. Roma tenía una considerable población greco-parlante que, probablemente gracias a sus oficios y ocupaciones (esclavos, tenderos, comerciantes, marineros, etc.), había extendido muchas de sus palabras y frases coloquiales de forma que prácticamente todo el mundo las entendía.

En Plauto aparecen por primera vez varios centenares de palabras de indudable origen griego, que representan casi una quinta parte de las que luego adquirieron carta de naturaleza en el latín clásico (es decir, que fueron tomadas en préstamo por los hablantes antes que por los escritores de época clásica): términos náuticos (*prora, nauta, nauclerus, carina*); términos de los negocios y las finanzas (*danista, logista, trapesita, symbolum, syngraphus*), de la educación y la enseñanza (*paedagogus, syllaba*), de la organización de la vida ciudadana (*platea, macellum*); palabras que designan objetos del ajuar doméstico (un tipo especialmente numeroso: *ampulla, cantharus, cyathus, lagona, patina, scyphus, cista, culleus, marsuppium*), oficios y artesanos del lujo (*molocinarii, stropharii, zonarii, thylacistae, corcotarii, diabathrarii*), adornos y cosméticos (*spinter, focus, cincinnus, schoenus*); palabras del campo del deporte (*palaestra, discus, athleticae, pancraticae*) y del teatro (*comoedia, scaena, choragus*), y también, por supuesto, términos del ámbito erótico-sexual: *catamitus, cinaedus, cinaedicus, gynaeceum, machaera, malacus, malacisso, moechus, moechisso, paelex*. En general, se trata de préstamos griegos que indican de diversas maneras lujo o entretenimiento entre la gente normal, y que pueden conectarse, sobre todo este último grupo, con lo que el propio Plauto y otros autores indican mediante los verbos *pergraecari* y *congraecari*: vivir “a la griega”, es decir darse a la buena vida, el vino y las mujeres, lo que implica trato con ramera, frecuentación de lugares de mala nota y

rigurosa que da un nuevo impulso a su estudio. Entre otros libros más o menos recientes que siguen esa línea, podemos señalar, sin ninguna pretensión de exhaustividad, los trabajos colectivos de ADAMS, JANSE & SWAIN (2002), ONIGA (2003), DUPONT & VALETTE-CAGNAC (2005) y TORRES (2011).

Ágora. Estudios Clásicos em Debate 16 (2014)

participación en fiestas y borracheras (cf. *comissari*, *crapula*, que también aparecen en Plauto)³.

El griego, en efecto, se encuentra con frecuencia en los registros informales y coloquiales y en la lengua de la intimidad (aunque aquí deben hacerse importantes matizaciones, como luego veremos con más detalle). La doble competencia lingüística (el ser *utraque lingua peritus* o *doctus sermones utriusque linguae*) era algo habitual en Roma, y no sólo en las capas más elevadas de la población, sino también entre esclavos y libertos, quienes suelen hablar tanto más griego cuanto de más baja extracción social son, como testimonia, por ejemplo, la *Cena Trimalchionis*⁴. Quizá sea esta una de las razones por las que, mientras que en privado la cultura y la lengua griegas eran ciertamente valoradas, como podemos comprobar, por ejemplo, en la correspondencia de Cicerón, en público, sin embargo, las cosas griegas tendían a ser menospreciadas por los romanos de clase alta, o al menos estos tendían a evitar excesivas muestras de “grecidad” en su vida pública⁵.

Por lo que se refiere, en concreto, a los términos sexuales de procedencia griega, estos podían tener «resonancias especiales para los hablantes latinos, debido a una tendencia romana a considerar ciertos “vicios” como característicos de los griegos»⁶, lo que se inserta sin duda en una tendencia

³ Vid. KAIMIO (1979) 301. Sobre los verbos *pergraecari* y *congraecari*, habitualmente usados *in malam partem*, así como sobre los términos peyorativos utilizados para designar a los griegos, vid. DUBUISSON (1991). Para el uso de palabras y fraseología griegas en las comedias de Plauto, superado ya el trabajo de HOUGH (1934), vid. ahora el estudio de ZAGAGI (2012).

⁴ Para la utilización del léxico griego en Petronio, vid. CAVALCA (2001) e HINOJO (2009).

⁵ Vid. ADAMS (2003) 309 y 405. Sobre el uso del griego en la obra de Cicerón, en cuya correspondencia se contabilizan, según ROSE (1921), más de 850 ocurrencias de palabras y frases griegas, vid. BOLDRER (2003) y especialmente los trabajos de ADAMS (2003) 308-347, con particular atención a las posibles motivaciones del cambio de código (*code-switching*), y de DUBUISSON & TABOURET-KELLER (2005), que plantean importantes cuestiones de carácter metodológico.

⁶ ADAMS (2003) 405; cf. PLIN. *HN* 15.19, para quien los griegos son *vitiorum omnium genitores*. Sobre los vicios que los romanos solían atribuir a los griegos (*levitas*, *perfidia*, *adulatio*, *iactantia*, *insolentia*, *otium*), por considerarlos una mala influencia para la

más o menos universal a adscribir ciertas formas de perversión particularmente a pueblos extranjeros (los malos son siempre *los otros*) y en muchos casos a utilizar palabras de la lengua extranjera en cuestión para describir esas mismas perversiones⁷. Por ejemplo, numerosos términos latinos que se refieren a homosexualidad (sobre todo homosexualidad pasiva, especialmente en su modalidad pederástica) son préstamos del griego (*paedico, pathicus, cinaedus, catamitus, malacus, androgynus*), lo que implica que esta práctica sexual se consideraba de origen griego o se atribuía como algo negativo a los griegos⁸, y que los romanos que tenían estas tendencias habían de caracterizarse mediante palabras griegas⁹.

Pero vayamos por partes, y empecemos dando un breve repaso a algunos de estos términos sexuales latinos de procedencia griega, comenzando por los préstamos propiamente dichos.

Son pocos en latín los préstamos directos griegos para los órganos sexuales. Señalemos entre ellos el término *strutheum* (< στρουθίον, diminutivo de στρουθός “gorrión”), que, según Festo, se utilizaba metafóricamente en el mimo con el sentido de “pene”¹⁰. Como escribe Adams, «en el habla de

juventud y un temible paso hacia la desaparición de elementos culturales específicos, vid. ROCHETTE (1997) 23, quien recuerda además que los romanos, que desconocen los nombres de *Hellas* y *Hellenes*, designaban a los griegos y a Grecia con términos (*Graecus, Graius, Graecia*) que los griegos en general ignoran y reservaban las denominaciones de *Achivi, Argivi* o *Danai* para la lengua poética. Sobre esta última cuestión, vid. también DUBUISSON (1991), que indaga sobre el origen probablemente peyorativo del término *Graecus*.

⁷ Vid. ADAMS (1982) 228.

⁸ Cf. TERT. *Nat.* 1.16.15, quien utiliza la expresión *Graeco uti* para referirse implícitamente a la pederastia (incestuosa, por lo demás).

⁹ Sobre esta cuestión es recomendable el artículo de MACMULLEN (1982), así como el de WILLIAMS (1995), quien, contra la opinión generalizada, defiende que sólo la pederastia, no la experiencia homosexual en su conjunto, se asocia con Grecia en las fuentes romanas. Nuestra opinión, sin embargo, es que, aunque pudo ser así originalmente, lo cierto es que esta asociación se extendió después a las prácticas homosexuales en general (incluida la homosexualidad femenina, como veremos).

¹⁰ FEST. 313: *Strutheum in mimis praecipue vocant obscenam partem virilem, <a>salacitate videlicet passeris, qui Graece στρουθός dicitur*. Vid. ANDRÉ (1991) 173, y, sobre el sentido sexual del término griego, HENDERSON (1991) 129.

las clases bajas la influencia del griego, impuesto por esclavos y libertos, era fuerte, y sin duda el griego dejó su marca en el lenguaje del mimo popular», particularmente vulgar y obsceno. De hecho, «en los fragmentos de Laberio hay algunas palabras de origen griego que están escasamente atestiguadas en latín pero que presumiblemente eran corrientes en los estratos bajos de la sociedad a los que pertenecían numerosos griegos»¹¹. En este sentido, junto con *strutheum* debe mencionarse especialmente *eugium* (< εὐγειος, -ον “de buen suelo”, “fértil”), una metáfora agrícola para *cunnius* atestiguada solamente en algunos fragmentos de Laberio y Lucilio en los que, por lo demás, abundan los vulgarismos¹². Salvo este último autor, ningún escritor de sátira utiliza esta palabra, y esto puede deberse a que el lenguaje de Lucilio está más cercano al del mimo y la farsa, cuyo vocabulario sexual era más vulgar y obsceno que el de los satíricos posteriores como Persio o Juvenal¹³. En todo caso, ambas palabras parecen términos de argot de clase baja y debieron de entrar en latín como préstamos vulgares, lo que, unido a su restricción genérica y al hecho de que algunos de los pasajes que las transmiten tengan que ver con la prostitución, «sugiere que habrían sido oídas primero en burdeles, en labios de prostitutas griegas»¹⁴. Cabe mencionar asimismo el préstamo *phallus* (< φαλλός), que, aunque en griego no era un término vulgar y estaba restringido en gran medida a la designación de objetos de culto¹⁵, en latín se aplicó también al pene humano, como sugiere un fragmento de Cicerón y parece demostrar una inscripción pompeyana¹⁶.

¹¹ ADAMS (1982) 31-32.

¹² LUCIL. 940: *sine podice Hymnis*, <si> *sine eugio*; LABER. 25: *scindere an concupisti eugium*; 139: *cum cano eugio puellitari* <turpiter>. Vid. ADAMS (1982) 83; ANDRÉ (1991) 186.

¹³ Sobre el uso del griego en la sátira latina, y en particular en Lucilio, vid. CHAHOUD (2004).

¹⁴ ADAMS (1982) 83.

¹⁵ Vid. HERTER (1938) 1681. Este uso cultural del término griego φαλλός, que también se documenta en latín (cf. ARNOB. *Nat.* 5.19.2; 5.28.1; 5.29.1; 5.39.4), no lo exime de prestarse a numerosos juegos de palabras obscenos: vid. HENDERSON (1991) 112-113.

¹⁶ CIC. *Resp.* 3, frag. 4: *Sardanapallus ille vitiis multo quam nomine ipso deformior*; CIL IV 10085: *PHALLVS | DVRVS CR(ESCENTIS) VASTVS*. Vid. ADAMS (1982) 64, con dudas sobre la validez de este último testimonio: «La palabra era sin duda bastante familiar para los hablantes latinos educados [...], pero no habría sido adjudicada a ninguna

Algo más numerosos y mejor atestiguados son los préstamos de verbos para indicar actividad sexual. Uno de ellos es el vulgar βινέω¹⁷, equivalente a *futuo*, que parece haberse usado con su sentido original en la lengua latina coloquial, puesto que no sólo aparece en una carta de Cicerón donde se señala la obscena homofonía de la forma conjugada *bini* (= βινεῖ o βίνει) con el distributivo latino¹⁸, sino que se encuentra también en Pompeya, en un grafito con el que un soldado dejó constancia de sus proezas sexuales precisamente en la puerta del lupanar¹⁹. El préstamo *c(h)alare* (< χαλάω “relajar[se], aflojar[se], dejar[se] ir”), que ya en griego presenta connotaciones eróticas²⁰, aparece sólo en inscripciones prácticamente como sustituto de *futuo*²¹. Como sugiere Adams, este verbo, al igual que otros

variedad de latín. El ejemplo pompeyano, si se ha leído correctamente, debe de ser una transferencia aislada».

¹⁷ Sobre βινέω, vid. HENDERSON (1991) 151-152 y 249. Según señala BIVILLE (1992) 31, n. 18, este verbo griego (que no corresponde exactamente a lat. *coire*, como escribe, sino a *futuere*) habría dejado constancia también en el galo-romano **binare*.

¹⁸ CIC. *Fam.* 9.22.3: *Cum loquimur “terni,” nihil flagitii dicimus; at, cum “bini,” obscenum est. “Graecis quidem,” inquires. Nihil est ergo in verbo, quoniam et ego Graece scio et tamen tibi dico “bini,” idque tu facis, quasi ego Graece, non Latine, dixerim.*

¹⁹ CIL IV 8767: FLORONIVS | BINET AC MILES | LEG(IONIS) VII HIC | FVIT NEQVE | MVLIERES | SCIERVNT NISI | PAVCAE ET | SES (!) ERVNT. No hemos encontrado ninguna otra inscripción en la que se utilice el verbo βινέω, pero conjugado a la latina, en vez de *futuo* (cf. CIL IV 2216 y 2253, donde aparece en sendas inscripciones griegas). Ya PISANI (1973) propuso leer *binet(as)* = “*fututor*” (cf. LUC. *Pseudol.* 27), pero esta interpretación tiene, entre otros, el inconveniente de que sería también un hápax: vid. VARONE (1994) 66-67. De todos modos, la interpretación de la inscripción es muy complicada, también por lo que respecta al final, con ese *ses (!) erunt*, que puede prestarse a diversas lecturas: vid. LAMBIN (1992).

²⁰ Vid. HENDERSON (1991) 161, n. 49, y 177 (χαλάζειν). La metáfora náutica con connotaciones sexuales, que aparece ya en Epicr. frag. 9.5 KASSEL-AUSTIN (y que está presente, aunque sin tales connotaciones, en el hápax derivado *apoculare/apocalare* “largar o calar velas” = “irse, largarse”: vid. BIVILLE [1989]) remonta, pues, *pace* ADAMS (1982) 173, al menos al siglo IV a. C.

²¹ CIL IV 2021: DIONYSIVS | QVA HORA VOLT | LICET CHALARE; 8715b: IVCV(N)DVS | MALE CALA(T); XII 5687.38: VIDES | QVAM BE|NE CHA|LAS. En esta última inscripción, grabada sobre un “medallón de aplique” de terracota de entre los siglos I y II d. C. conservado hasta hace poco en el Museo Arqueológico de Nimes (y actualmente perdido, según CLARKE (2003) 154, quien ofrece una buena imagen de la

préstamos griegos del lenguaje sexual latino a los que ya nos hemos referido, «puede haber sido introducido por prostitutas griegas». De hecho, algunos de los grafitos citados podrían ser obra de las propias prostitutas, alabando o despreciando la actuación de sus clientes²². Sin duda, «el griego tuvo que haberse oído con frecuencia en los burdeles», y es posible que en estas palabras griegas «tengamos algunos ejemplos de argot de burdel». En todo caso, «la restricción de *c(h)alare* a grafitos con sentido sexual muestra que era un vulgarismo»²³. El verbo *laecasin* (< *λαϊκάζειν* = *fellare*), atestiguado solamente en el giro *laecasin dicere alicui* (“decir ‘a chuparla’ a alguien o algo”, i.e. “mandarlo a paseo”)²⁴, es un préstamo popular que llegó a usarse como expresión generalizada de desprecio, tras un debilitamiento del sentido inicial que quizás se dio en griego ya antes de que entrara en latín²⁵. Señalemos también el verbo *paedicare*, “sodomizar, dar por el culo”, aunque, como el sustantivo *paedico*, no está claro si deriva del gr. *παιδικός* / *τὰ παιδικά* “joven sodomita pasivo, bardaja, favorito”, como quieren algunos²⁶, o si debe conectarse con *podex*, “culo”²⁷, o bien si proviene de la raíz de *paedor*, “suciedad, porquería”, y habría adquirido su sentido especializado por asociación con las formas griegas mencionadas, como indica el *Oxford Latin Dictionary*. Téngase en cuenta que, según diversos testimonios (*Priap.* 3.9-10; 38.1-3; *Mart.* 9.20.10; 9.63.4-5), emplear esta palabra era hablar

pieza, aunque no compartimos su afirmación de que «la palabra *chalias* significa literalmente “me abres”»), la palabra se pone en boca de una mujer representada cabalgando a un hombre, aunque, como indica ADAMS (1982) 173, no parece que el verbo deba aplicarse solamente a este σχῆμα ἐρωτικόν.

²² Cf. también *CIL* IV 2176: *FELIX BENE FVTVIS*.

²³ ADAMS (1982) 173-174.

²⁴ PETRON. 42.2: *laecasin dico frigori*; cf. *MART.* 11.58.11-12: *at tibi nil faciam, sed lota mentula lana* / *λαϊκάζειν cupidae dicet auaritia*. Se equivoca, en nuestra opinión, HENDERSON (1991) 153 y 249, al poner en duda que el sentido del gr. *λαϊκάζειν* sea equivalente a lat. *fellare*: vid. JOCELYN (1980) y BAIN (1991) 74-77.

²⁵ Vid. ADAMS (1982) 132 y 134. Se habría dado también, según este autor, el proceso inverso, pues «algunas otras palabras griegas entraron en la lengua con sentidos no sexuales, antes de ser adoptadas como metáforas sexuales (*machaera*, *pyramis*, *thyrsus*, *clinopale*, *palaestra*)» (p. 229).

²⁶ Vid. ERNOUT & MEILLET (2001) s. v. *paedico*.

²⁷ Vid. NEGRI (1978).

latine, es decir hablar claro y sin rodeos, llamando a las cosas por su nombre; por tanto, aunque fuera un préstamo griego, la lengua latina la sentía como totalmente propia. En todo caso, se trate o no de un préstamo genuino, la presencia de *paedicare* y *paedico* «ilustra la tendencia del latín a tomar del griego términos relacionados con la homosexualidad»²⁸, principalmente (aunque no sólo) en su modalidad pederástica, como ya hemos dicho. Vamos a detenernos a continuación en algunos de estos términos.

Catamitus, por ejemplo, entró en el latín a partir del nombre griego Γανυμήδης (el mítico efebo a quien Zeus, enamorado, raptó para que le sirviera de copero), pero por mediación del etrusco, que lo adaptó como *katmite* (atestiguado en una inscripción en la tapa de un espejo de bronce de finales del siglo IV a. C. hallado en Tarquinia); la primera ocurrencia del término se encuentra en Plauto, aunque ya desde Cicerón tenemos también la variante culta, con transcripción helenizante, *Ganymedes*. No sería ajena a este préstamo la fama de aficionados al sexo entre hombres que tenían los habitantes de Calcis de Eubea, de donde provenían en su mayoría los primeros colonos griegos que entraron en contacto con los etruscos. Recuérdese que tanto el léxico de Hesiquio (χ 85) como la *Suda* (χ 42) glosan el verbo χαλκιδίζειν como παιδεραστεῖν, y este último lo explica «porque entre ellos [*i. e.*, los habitantes de Calcis] se practicaba el amor entre varones»²⁹.

Al igual que *malacus*, “blando, afeminado” (< μαλακός; cf. *malacisso* “ablandar[se], afeminar[se]” < μαλακίζω), el término *cinaedus* implica también afeminamiento y en muchas ocasiones se utiliza prácticamente como sinónimo de *catamitus*, aunque su sentido no era propiamente (o no solo) el de “homosexual pasivo”, sino que se refería en general a una persona de carácter promiscuo o de costumbres sexuales depravadas; en su frecuente uso como insulto, el término suele asociarse con el papel pasivo en una relación anal, pero también, y quizás originalmente, a juzgar por su

²⁸ ADAMS (1982) 123.

²⁹ Para estos y otros testimonios anteriores, vid. DOVER (1989) 187-188. Sobre la historia del término *catamitus*, vid. FLOBERT (1976).

procedencia y su etimología (gr. κίναϊδος)³⁰, con el afeminamiento y la decadencia oriental (frente al hombre romano, virtuoso y masculino) y con el baile, una actividad cuyos profesionales eran habitualmente tildados de promiscuos y afeminados³¹. También es relativamente frecuente la voz *pathicus* (de la raíz de πάσχω, “sufrir, soportar, experimentar”) para indicar, en un nivel de uso vulgar, la persona que juega el papel receptivo en una relación de sexo anal; el término, aplicable tanto a hombres (Cat. 16.2; 112.2; Iuu. 2.99; 9.130) como a mujeres (*Priap.* 25.3; 40.4; 73.1), se encuentra igualmente en inscripciones (*CIL* IV 2360; XI 6721.39; vid. también IV 4008), mientras que el adjetivo griego correspondiente, παθικός, se documenta en un fragmento de Nicarco, el epigramatista del siglo I, y en un grafito injurioso de entre los siglos IV y VI procedente de Afrodísias³², lo que, unido al hecho de que el sentido sexual de πάσχω no era raro en griego clásico y posterior para referirse particularmente al eros homosexual, lleva a pensar que el derivado latino *pathicus* debió ser un préstamo popular³³. No parece, en cambio, ser éste el caso del hápax *spatalocinaedus*, “bujarrón lascivo” (o “enjoyado”)³⁴, utilizado en una cancioncilla obscena transmitida en el *Satiricón* (Petron. 23.3), ni de *embasicoetas*, que aparece solamente en un par de pasajes de la misma obra (Petron. 24.1-4 y 26.1), y además como un

³⁰ Cf. *Et. Gud.* 322.13: παρὰ τὸ κινεῖσθαι τὴν αἰδῶ ἢ παρὰ τὸ κινεῖσθαι τὰ αἰδοῖα, una explicación que se ajusta bien a los diversos sentidos atestiguados del término griego: vid. CHANTRAINE (2009) *s v.* κίναϊδος.

³¹ Vid. WILLIAMS (2010) 196, y en general pp. 193-197.

³² *P.Oxy.* LXVI 4502, 31; *I Aphrodisias* 2, 218ii (= McCabe, *PHI Aphrodisias* 782): vid. BAIN (1999) 130. Cronológicamente, la siguiente documentación conservada de este término no aparece hasta mediados de época medieval, incluida en el poema astrológico del sabio Juan Camatero, patriarca de Constantinopla entre 1198 y 1206 (IOHANNES CAMATERUS, *Introductio ad astronomiam* 2900).

³³ Vid. ADAMS (1982) 190, quien llama la atención sobre el hápax παθικεύεται, dicho de una mujer en *AP* 11.73.7 (Nicarco). Sobre el sentido sexual de πάσχω, vid. también HENDERSON (1991) 158 y 210, y especialmente GONZÁLEZ (1996) 217, que aporta diversos ejemplos de la oposición δρᾶω / πάσχω (= lat. *facio* / *patior*) con sentido erótico, *i. e.* “dar” / “tomar, recibir”.

³⁴ De la raíz de σπατάλη, “lujo, molicie, libertinaje” (dicho también de joyas lujosas, probablemente brazaletes) + κίναϊδος: vid. CHANTRAINE (2009) *s v.* σπατάλη.

término que necesita explicación, pues se utiliza en un juego de palabras equívoco que el propio autor ve conveniente aclarar a sus lectores³⁵.

En relación igualmente con la homosexualidad, pero en su vertiente femenina, tenemos el término *tribas*, “lesbiana, tribada”, sin duda un préstamo vulgar del griego τριβάς, derivado a su vez del verbo τρίβειν, “frotar, restregar”, y también “masturbar”. Paradójicamente, el vocablo original no parece haberse usado en los textos griegos hasta el siglo II d. C.³⁶, pero el préstamo *tribas* está ya bien documentado en autores latinos del siglo anterior (Sen. *Contr.* 1.2.23; Phaedr. 4.16.1; Mart. 7.67.1; 7.70.1), y pronto se consolidó como el término usual y casi único para referirse a la mujer homosexual³⁷.

Como era de esperar, el campo semántico de la prostitución, al igual que el del adulterio, ligado con frecuencia a aquél³⁸, ofrece también numerosos vocablos de procedencia griega. Así, de las formas gr. μοιχός, μοιχάς, μοιχάζω, “adúltero, adúltera, cometer adulterio”, tomó el latín varios préstamos, como son los sustantivos *moechus*, *moecha*, habituales en el *sermo cottidianus* (tanto en su sentido original como en el de “fornicario” y

³⁵ Cf. PETRON. 24.2: *Quid? Tu non intellexeras cinaedum embasicoetan vocari?* El compuesto gr. ἐμβασικοίτας (cuyo sentido sexual aparece recogido en DGE, no así en LSJ) se aplicaba a una especie de cazo con el que se sacaba el vino de la cratera y que valía además para servirlo; a este vaso y otros similares se los llamaba en griego también ἔφηβος, según ATENEIO (XI 469a; cf. X 424c), porque los coperos y escanciadores solían ser jóvenes efebos, de ahí que no resulte extraño que el término tomara también el sentido de *cinaedus*.

³⁶ Cf. PTOL. *Tetr.* 3.15.8; 4.5.16; VETT. VAL. 111.7; MOER. ε 42 (196.24 HANSEN). La única ocurrencia de este vocablo que podría ser anterior a estas se halla en un fragmento del *Carmen astrologicum* atribuido al astrólogo del siglo I Doroteo de Sidón (DOROTH. 366.12), pero su complicada transmisión aconseja utilizar esta fuente con mucho cuidado.

³⁷ Vid. MARTOS (2007) 16-17. Como allí se indica, la lengua latina cuenta también, además de con este préstamo directo, con el término *frictrix/fricatrix*, que tiene todas las trazas de ser un calco semántico de τριβάς.

³⁸ Vid. ADAMS (1983) 350-351: «Suele ser frecuente que una lengua no establezca distinción entre adulterio (relación sexual ilícita que viola necesariamente un vínculo matrimonial) y fornicación (relación sexual ilícita que no viola necesariamente un matrimonio, y en la que la parte femenina recibe dinero), y también entre adúlteros y fornicarios, por un lado, y adúlteras y prostitutas, por otro».

“prostituta”, respectivamente)³⁹, y los verbos *moechor* y *moechisso*, y sobre estos préstamos se crearon también otros términos, por ejemplo *moechimonium*, un híbrido de probable acuñación cómica (lo cita Aulo Gelio atribuyéndolo a Laberio), y el compuesto cómico *moechocinaedus*⁴⁰. No parece que *scortum*, uno de los términos más habituales en latín para decir “puta”⁴¹, proceda del griego, por más que Elio Donato, en su comentario al *Eunuco* de Terencio, lo hiciera derivar de σκαίρειν, «que en griego significa “agitarse” (*palpitare*), lo que hacen estas mujeres saltando constantemente o más bien contoneándose (*crissando*), [...] con el fin de proporcionar a los hombres un placer sexual más agradable o para prevenir la concepción»⁴²; sí que es evidente, en cambio, la relación con el griego del vulgar *paelex* / *pellex* (aunque en su caso probablemente por mediación del etrusco), cuyo sentido original de “concubina” (cf. gr. παλλακή, παλλακίς, πάλλαξ) se confundió más tarde con *meretrix*⁴³, y también de *diobolaris*, para referirse a la furcia de baja estofa “que cuesta dos óbolos” (gr. δῶβολον)⁴⁴, o del hápax *lupatria*, con el que uno de los invitados a la cena de Trimalción se refiere despectivamente a la esposa del anfitrión, Fortunata, de oscuro pasado (Petron. 37.6).

Hay que decir que estos dos últimos términos, al igual que el mencionado *moechimonium*, no son propiamente préstamos, ni encajan tampoco en la categoría de calco semántico o metafórico que tendremos ocasión de repasar enseguida, sino que son formas híbridas, es decir palabras en las

³⁹ Vid. ADAMS (1983) 351.

⁴⁰ Cf. GELL. 16.7.2: *mendicimonium dicit et moechimonium*; LUCIL. 1058: *inberbi androgyni, barbati moechocinaedi*.

⁴¹ Vid. ADAMS (1983) 321 y ss.

⁴² DONAT. *Ter. Eu.* 424: *vel ἀπὸ τοῦ σκαίρειν, quod Graece palpitare intellegitur, quod illae faciunt saltando assidue vel potius crissando [...], ob eam causam et concinniore[m] venerem exhibeant viris aut sibi abigant conceptum*.

⁴³ Para el uso y sentido de este término vid. ADAMS (1983) 355; para su relación con el griego y su posible paso por el etrusco, ERNOUT & MEILLET (2001) s. v. *paelex*, hipótesis aceptada también por CHANTRAINE (2009) s. v. παλλακή. Que *paelex* derivaba del griego era algo evidente ya para GELL. 4.3.3: *Paelex autem quasi pallax, id est quasi pallakis. Ut pleraque alia, ita hoc quoque vocabulum de Graeco flexum est*.

⁴⁴ Cf. PLAUT. *Poen.* 270: *scorta diobolaria*; FEST. 74: *Diobolares meretrices dicuntur, quae duobus obolis ducuntur*.

que se produce a la vez préstamo y calco, en el sentido de que se importa una raíz o lexema de otra lengua y se sustituye un afijo original por otro equivalente propio de la lengua de acogida. Así ocurre, en efecto, con *diobolaris*, donde a la base léxica griega διώβολον se le ha añadido el sufijo latino *-aris*, y también, por ejemplo, con la forma culta *depugis*, “de culo caído o escurrido” (Hor. *Sat.* 1.2.93), formada sobre el griego ἄπυγος, “que no tiene culo”, pero cambiando el prefijo privativo griego por otro latino de sentido algo diferente, o con la supuesta forma vulgar **caraculum*, “palo”, origen del esp. *carajo*, que no es más que un diminutivo latino del gr. χάραξ, “estaca”⁴⁵. Con el híbrido *lupatria*, sin embargo, ocurre justo al revés, es decir que el elemento extranjero de la palabra no es el lexema (*lupa*, otra forma popular de llamar en latín a la prostituta), sino el sufijo (gr. *-τρια*, que forma nombres de agente femeninos y aparece también en otros préstamos griegos en latín)⁴⁶. En este caso, además, como ha estudiado Adams, lo que tenemos es la asociación del morfema griego con el campo semántico de la sexualidad, y en concreto de la prostitución (sobre el modelo de gr. πορνεύ-τρια, λαικάστρια, etc.), dando lugar así a una formación redundante⁴⁷.

⁴⁵ Vid. ADAMS (1982) 15-16.

⁴⁶ Algo similar a nuestro híbrido *puenting*, del sustantivo español *punte* + el sufijo inglés *-ing*. Sobre los derivados latinos en *-tria*, vid. ANDRÉ (1971) 103-107; nótese que buena parte de estos términos (*citharistria*, *tympanistria*, etc.) se refieren a tañedoras de instrumentos, a las que se relacionaba a menudo con la prostitución. Sobre *lupatria*, y en general sobre el problema de las formaciones híbridas en latín, vid. NEUMANN (1980), quien sugiere leer *lupatrix*. El mismo sufijo *-tria* utilizado en un término sexual lo encontramos en *spintria*, que designa a la persona que participa en un trío; aunque sabemos que la palabra fue acuñada en época de Tiberio (cf. TAC. *Ann.* 6.1.2; Suet. *Tib.* 43.1), sin embargo su origen no está claro (quizá de un supuesto *σφίγ(κ)τρια: cf. σφίγκτης = κίναδος): vid. ANDRÉ (1971) 104-105; ADAMS (2003) 420, n. 15.

⁴⁷ Vid. ADAMS (2003) 420: «En griego, los nombres de agente femeninos en *-τρια* [...] se forman habitualmente (al contrario que *lupatria*) sobre una raíz verbal [así πορνεύ-τρια, sobre πορνεύω]. Es de suponer que entre algunos hablantes de latín bilingües se olvidó el proceso griego de derivación normal una vez que el sufijo *-tria* se asoció con proveedoras de sexo [...]. A partir de ahí, el sufijo pudo aplicarse a una base latina (incluso a una no verbal) siempre que el campo semántico fuera el apropiado [...]. En *lupatria* el sufijo es redundante, por cuanto que la base *lupa* ya tiene el mismo sentido».

Veamos a continuación algunos de los numerosos calcos semánticos procedentes del griego, así como de las imágenes y metáforas sexuales igualmente abundantes tomadas de —o influidas por— esta lengua: los primeros (en cuyo origen se verifican también los procedimientos del eufemismo y la metáfora)⁴⁸ son frecuentes sobre todo con términos técnicos, especialmente en el campo de la medicina, y las segundas en el ámbito literario, sobre todo en la poesía, pero tanto unos como otras pudieron tener en bastantes casos un desarrollo independiente en latín.

Los autores médicos latinos, en efecto, recurren con frecuencia a calcos de palabras griegas para referirse a los órganos sexuales⁴⁹. Así, para designar el miembro viril se utiliza, entre otros términos, *virga*, un calco semántico de ῥάβδος (literalmente “vara, bastón”)⁵⁰; para el glande, aunque comúnmente se usa *caput*, el término técnico médico es *glans*, un calco de βάλανος (literalmente “bellota”)⁵¹; para los testículos, el plural *gemini*, que se encuentra en latín tardío con ese sentido, es probablemente un calco del gr. δίδυμοι (literalmente “gemelos”)⁵². Por lo que respecta al sexo femenino, la expresión *sinus muliebris* (o *sinus femininus*, o simplemente *sinus*) para indicar la vagina es un uso médico introducido como calco o traducción de γυναικεῖος κόλπος, “regazo femenino”, que usan los médicos griegos tardíos⁵³; para los labios de la vulva se utiliza a veces *pinnacula* o *pinnae*, que son calcos del término griego πτερυγώματα (literalmente “alas”)⁵⁴.

⁴⁸ En el terreno de los eufemismos y las metáforas sexuales, los mecanismos asociativos y los campos de aplicación son muy similares en latín y en griego: vid. las indicaciones de ADAMS (1982) 2-3, y ANDRÉ (1991) 171-175, y la más amplia discusión de HENDERSON (1991) 41-55.

⁴⁹ Para el vocabulario latino de la anatomía sexual son de recomendable lectura ANDRÉ (1991) 160-193, y, por lo que respecta al griego, SKODA (1988) 156-184.

⁵⁰ ADAMS (1982) 14-15; ANDRÉ (1991) 174.

⁵¹ ADAMS (1982) 72-73; ANDRÉ (1991) 175-176.

⁵² ADAMS (1982) 68; ANDRÉ (1991) 178.

⁵³ Vid. ANDRÉ (1991) 188, así como el estudio específico de MIGLIORINI (1981). Según ADAMS (1982) 90, la expresión viene anticipada por el uso de *sinus* = “vulva” o “vagina” en TIBUL. 1.8.36 (quizá también en OU. *Fast.* 5.256), aunque no está conectada con él.

⁵⁴ ANDRÉ (1991) 186-187, no cree que estos términos hayan de considerarse necesariamente calcos de la forma griega. En todo caso, como indica ADAMS (1982) 99-100,

Los escritores técnicos, en general, y los médicos en particular, solían seguir de cerca sus fuentes griegas, y es muy posible que a menudo se limitaran a traducir directamente al latín los términos técnicos que encontraban en ellas; así ocurrió probablemente con los vocablos que acabamos de ver al igual que con muchos otros, por ejemplo *pudenda*, *verenda*, *verecund(i)a* o *veretrum*, equivalentes del gr. (τὸ) αἰδοῖον, (τὰ) αἰδοῖα, “partes pudendas”⁵⁵, *caulis*, equivalente de καυλός, “verga”⁵⁶, o ciertos términos especializados para designar diferentes partes del útero, como *orificium / osculum* = στόμιον, *collum* = τράχηλος, *cervix* = ἀρχήν, *umeri* = ὄμοι, *latera* = πλευρά, *fundus* = πυθμῆν⁵⁷. Una expresión como *usus venerius* o *usus veneris*, frecuente entre escritores médicos tardíos como Celio Aureliano o Sorano para referirse a la “relación sexual”, debió verse influida sin duda por la presencia en sus fuentes griegas de la expresión equivalente ἡ τῶν ἀφροδισίων χρῆσις / χρεία, que remonta al menos a Platón y Aristóteles⁵⁸. A veces también los escritores médicos «tenían el hábito de introducir descuidadamente una palabra griega de su fuente incluso cuando existía un latinismo nativo»⁵⁹: es lo que ocurrió, por ejemplo, con *nymfe* (gr. νύμφη) utilizado esporádicamente para el “clítoris” en lugar de la voz propia latina *landica*, o también con *fisis* (gr. φύσις) en vez de *natura*, aunque es probable que este sentido de *natura*, como eufemismo para referirse a las *partes naturales* o *naturalia* de ambos sexos, sea igualmente un préstamo semántico del griego⁶⁰.

no parece que haya existido en latín una palabra estándar para esta parte de la anatomía femenina, y otros términos utilizados con este sentido, como *orae*, *labia* o *labra*, pudieron estar influidos también por el griego (cf. στόμα, χείλη).

⁵⁵ Vid. ADAMS (1982) 52-55; ANDRÉ (1991) 164 y 167-168.

⁵⁶ ADAMS (1982) 26-27; ANDRÉ (1991) 173-174.

⁵⁷ Vid. ADAMS (1982) 108.

⁵⁸ Cf. PL. *Lg.* 841a; ARIST. *EN* 1147b27; *HA* 581b13. Sobre la relación entre *venus* y ἀφροδίσια, vid. ADAMS (1982) 188-189.

⁵⁹ ADAMS (1982) 98.

⁶⁰ Así lo piensa SHIPP (1979) 560, en cambio ADAMS (1982) 59 y ANDRÉ (1991) 162, aunque no dejan de señalar la influencia en *natura* del sentido de φύσις como αἰδοῖον, descartan que el término latino se originara necesariamente como un calco.

Otros casos son menos claros: así, los términos *pars* y *locus*, normalmente en plural y con alguna especificación, se utilizan con frecuencia para referirse de manera educada a los genitales tanto en latín (*partes genitales*, *p. femineae*, *p. naturales*, *p. neccesariae*, etc.; *loca pudenda*, *l. neccesaria*, *l. verecundiora*, *ipsa l.*, etc.) como en griego (τὸ μόριον / τὰ μόρια, τὰ μέρη, τὰ ἀνδρεία μέρη, τὰ γεννητικὰ μέρη, τὸ ἀναγκαῖον [μόριον], γυναικεῖοι τόποι, etc.), pero el eufemismo pudo haberse desarrollado independientemente en ambas lenguas⁶¹. Lo mismo pudo ocurrir con *pecten*, “peine”, que por similitud pasó a significar también “pubis”, quizá como calco del gr. κτεῖς, que presenta los mismos sentidos⁶², y con *pubes*, cuyo sentido original parece haber sido también “vello púbico” y “pubis”, pero que llegó a usarse referido en general a los genitales externos, posiblemente como un calco sobre gr. ἥβη, que a partir de su significado básico de “lozanía, pubertad” había adquirido un sentido secundario similar al de *pubes*⁶³. Pero, tanto en uno como en otro caso, el cambio semántico pudo haberse dado de manera independiente en la propia lengua latina.

En un terreno más literario, es posible que los ejemplos poéticos del uso sexual de un verbo como *misceo*, “unirse, tener relación sexual” (literalmente “mezclarse”), deban bastante al frecuente uso de μείγνυμι en la poesía griega, donde ese sentido se documenta ya desde Homero⁶⁴. De la misma manera, el uso de *misceo* y compuestos (*admisceo*, *commisceo*) en escritos médicos y técnicos puede haber sido influido a veces por el uso médico en griego del mismo verbo μείγνυμι, pues su distribución muestra que era una palabra de tono culto, y en el latín médico era un término técnico⁶⁵. Quizá podría pensarse que no hay necesidad de ver en esta palabra un mero calco del griego, pero creemos que, en casos como este, la influencia griega no puede descartarse.

Algunas metáforas animales y vegetales encuentran paralelismos tanto o más evidentes en el vocabulario sexual griego. Así la palabra *porcus*,

⁶¹ Vid. ADAMS (1982) 45 y 62; ANDRÉ (1991) 161-162.

⁶² Vid. SKODA (1988) 156-157.

⁶³ Vid. ADAMS (1982) 76-77; ANDRÉ (1991) 227-228.

⁶⁴ Vid. HENDERSON (1991) 156.

⁶⁵ Vid. ADAMS (1982) 180-181.

que según Varrón utilizaban las mujeres para referirse a los genitales de las muchachas, tiene paralelos en griego (χοῖρος, χοιρίδιον), como el propio Varrón señala, y este uso metafórico debió estar extendido popularmente, a juzgar por el derivado *porcellana*, que designaba un tipo de concha con forma de vulva⁶⁶. Del mismo modo, dentro de la amplia categoría de imágenes “agrarias” para el *cunnius* y el *culus* (*ager, agellus, fossa, saltus*), de carácter eminentemente literario, los términos *hortus* y *pratium* parecen estar basados en el uso griego equivalente de κῆπος y λειμών, aunque estos calcos implicarían además una ampliación semántica, dado que en griego ninguna de esas palabras, en su uso sexual metafórico, indican el *culus* (πρωκτός) sino el *cunnius* (κύσθος)⁶⁷. Un caso similar se da con *ficus*. En griego, las palabras para “higo” (σῦκον e ἰσχάς, “higo seco”) se usan a veces metafóricamente para los *pudenda* femeninos⁶⁸; pero en latín, el uso metafórico habitual con sentido sexual de *ficus* se refiere no al *cunnius* sino al *culus*, y en concreto a una almorranas o a llagas o úlceras similares, producidas, según se pensaba, por la penetración anal. Adams sugiere que este uso pudo ser un calco basado en el sentido sexual de σῦκον y el término σύκωσις, “úlceras”, introducido probablemente en el lenguaje médico⁶⁹. En todo caso, el sentido de *ficus* como *cunnius*, que aparece en el latín popular tardío, se originó sin duda como un calco del gr. σῦκον.

Otras metáforas sexuales, como la de la cabalgadura (el *agitare equum* de Hor. *Sat.* 2.7.50, el *vehere equo* de Ou. *AA* 377, o el famoso *Hectoreus equus* de Mart. 11.104.14 y Ou. *AA* 378) o la de la navegación (el tópico del *navigium amoris*), que se dan en griego y también en latín⁷⁰, sobre todo en poesía, pueden haberse desarrollado independientemente, aunque quepa

⁶⁶ VARRO, *RR* 2.4.10: *nostrae mulieres, maxime nutrices, naturam qua feminae sunt in virginibus appellant porcum, et Graecae choeron*. Vid. ADAMS (1982) 82, y, sobre el sentido sexual de gr. χοῖρος, SKODA (1988) 172, y HENDERSON (1991) 131-132.

⁶⁷ Vid. ADAMS (1982) 84 y 113, y, sobre el sentido sexual de los términos griegos κῆπος y λειμών, SKODA (1988) 177, y HENDERSON (1991) 135-136.

⁶⁸ Vid. SKODA (1988) 172, y HENDERSON (1991) 134-135.

⁶⁹ ADAMS (1982) 113-114.

⁷⁰ Vid. ADAMS (1982) 165-167. Para la metáfora (y postura) del κελητίζειν, vid. también RAMÍREZ & LIBRÁN (2011) 332, y, por lo que respecta a la literatura griega, PRETAGOSTINI (1993); para la metáfora de la navegación, LAGUNA (2011).

pensar que en latín tuvieran cierto tono helenizante. Como señala Adams, «el latín compartía muchas metáforas con el griego simplemente porque las dos sociedades eran similares y contemporáneas. [...] Cuanto más helenizante es un género literario, más probable es que un escritor latino haya tenido en cuenta la expresión griega, pero esto no quiere decir que las metáforas que usaba no fueran corrientes independientemente en latín»⁷¹. De hecho, en ambas lenguas abundan, por ejemplo, las metáforas eróticas basadas en el léxico del combate y de las armas (*arma, hasta, pilum, gladius, proelium*: cf. gr. ὄπλον, δόρυ, κοντός, μάχαιρα, πολεμειν), o en palabras que indican objetos punzantes o rígidos o que significan “cola”, “rabo”, etc. y cuyo uso se transfirió con facilidad al pene (*virga, palus, cauda*: cf. gr. ῥάβδος, κέρκος, οὐρά)⁷². «Pero la existencia de paralelos no establece por sí misma que los escritores latinos acuñaran siempre o a menudo metáforas y eufemismos teniendo en mente la expresión griega», concluye Adams; «los símbolos sexuales tienden a ser comunes a muchas culturas, y es inevitable un solapamiento entre las metáforas de una lengua y las de otra»⁷³.

Otro aspecto que ilustra la influencia del griego en el lenguaje erótico-sexual latino es el uso alusivo de nombres propios de procedencia griega, de los que se valen con frecuencia los escritores latinos para hacer numerosas alusiones y juegos de palabras, a menudo de marcado carácter sexual. El caso más notable, por frecuente, lo encontramos en Marcial, que integra en sus epigramas abundantes ejemplos de este «bilingüismo onomástico», como lo llama Vallat⁷⁴, muchos de ellos relativos a la esfera erótico-sexual: así los nombres Hipódame / Hipódamo (Mart. 4.31; 7.57; 11.104), cuyo formante ἵππος, “caballo”, alude probablemente a la mencionada figura venérea del κελητίζειν; *Phlogis / Chione* (3.34; 11.60), alusión al tópico de la llama de amor, jugando con gr. φλόξ, “llama”, y χιών, “nieve”; *Palinurus* (3.78), reinterpretación etimológica satírica (de πάλιν, “otra vez”, y οὐρον / οὐρέω, “orina / orinar”) del nombre latino *Paulinus; Aeschylus* (9.4 y 67), nombre de un personaje criticado por Marcial por sus inconfesables tratos

⁷¹ ADAMS (1982) 169.

⁷² Vid. ADAMS (1982) 14-24; ANDRÉ (1991) 174-175.

⁷³ ADAMS (1982) 229.

⁷⁴ VALLAT (2003).

con prostitutas, estaría formado sobre la raíz de gr. αἰσχρός, “sucio, obsceno”, αἰσχρουργεῖν, “hacer cosas sucias”, etc., relacionada a menudo con el sexo oral⁷⁵; también el nombre *Coracinus*, formado sobre gr. κόραξ, “cuervo”, alude igualmente al sexo oral porque, según se creía, los cuervos se apareaban uniendo los picos⁷⁶.

Este bilingüismo onomástico, que podemos entender en cierto modo como una forma particular del cambio de código o *code-switching* (esto es, el paso de una lengua a otra en el mismo acto de habla o de escritura)⁷⁷, lo encontramos también en otros autores y en diversos contextos y niveles de lengua, desde la alusión más o menos sutil de *Doryphorus* (“lancero”), nombre de un liberto probablemente superdotado que empleaba Nerón para sus juegos sexuales, según Suetonio (*Nero* 29), hasta la chabacanería y el chiste grueso del nombre *Scordopordonicus*, que encontramos en una inscripción pompeyana⁷⁸, formado sobre la forma sincopada σκόρ(ο)δον, “ajo”, y la raíz de πέρω / πέρομαι, “peerse”. Recordemos también la costumbre de los poetas latinos de poner nombres griegos a sus amadas: la Lesbia de Catulo, cuyo nombre evoca el refinamiento y la sensualidad de la poetisa Safo de Lesbos, tan estimada por el poeta de Verona, o la divina Cintia de Propertio, cuyo nombre alude al monte Cinto, en la sagrada isla de Delos, cuna de Apolo y Diana, son quizá los ejemplos más conspicuos, pero en todos ellos subyace sin duda la idea de sensual exotismo que despertaba en los romanos todo lo oriental y especialmente lo griego. Encontramos la misma costumbre en un contexto social bien diferente, como es el

⁷⁵ Vid. MARTOS (2011) 395.

⁷⁶ En MART. 6.55 se ataca a un Coracino (tachado literalmente de *cunnilingus* en 4.43.11) por atiborrarse de perfumes, en alusión a su mal aliento causado por la práctica del sexo oral: vid. MARTOS (2011) 394, y en particular, sobre la alusión al sexo oral implícita en el nombre y la relación de los cuervos con esta práctica, TIOZZO (1988).

⁷⁷ Para una definición y amplia discusión de este concepto, vid. ADAMS (2003) 18 ss. y 297 ss.

⁷⁸ *CIL* IV 2188 (en una habitación del Lupanar, la primera entrando a la izquierda): *SCORDOPORDONICVS HIC BENE | FVIT (= futuit) QVEM VOLVIT*, es decir «*Scordopordonicus* [algo así como “Ajopedorro”] echó aquí un buen polvo con todo el que quiso». Obsérvese que la forma del relativo empleada es masculina (*quem*), quizá un error por la femenina (*quam*), aunque no necesariamente.

mundo de los burdeles y la prostitución en Pompeya. Así, entre los nombres de mujer atestiguados por las inscripciones en el famoso Lupanar pompeyano, presumiblemente de las prostitutas que trabajaban allí, casi la mitad son griegos⁷⁹, ya fuera porque sus poseedoras eran efectivamente de origen griego o porque éstas (o sus *lenones*) se lo ponían como reclamo. Ninguna de estas razones es descartable para explicar la frecuencia de nombres griegos entre las prostitutas (y prostitutos) en el mundo romano, pero a propósito de la segunda de ellas es ilustrativo un grafito hallado en la *cella meretricia* de la Casa de los Vettii, en Pompeya⁸⁰, en el que, para anunciar los servicios sexuales de una tal *Eutyichis*, primero se había escrito *verna*, sin duda porque se trataba de una esclava nacida en la casa o natural del país, pero luego al anunciante (o anunciante) le pareció mejor destacar el reclamo del nombre griego y escribió encima *graeca*.

Lo cierto, en fin, es que este bilingüismo onomástico, de poetas como Marcial pero también de personas anónimas que escribían determinados anuncios o chistes en las paredes de su ciudad, prueba que tanto los autores de esos escritos como su público poseían una buena competencia en lengua griega, pues el sentido etimológico de los nombres propios griegos es comprendido y con mucha frecuencia explotado en el plano literario, económico, etc. Y esto no sólo ocurría con los nombres propios. Tenemos también ejemplos “eróticos” de cambio de código con expresiones proverbiales o frases hechas⁸¹: así, por ejemplo, Suetonio (*Vesp.* 23.1) recoge una anécdota de Vespasiano, quien, al ver una vez a un hombre muy bien dotado, citó el verso homérico μακρὰ βιβάς, κραδάων δολιχόσκιον ἔγχος (*Il.* 7.213), es decir «avanza a grandes pasos, blandiendo una lanza de larga sombra», utilizando la conocida imagen de la lanza con referencia al pene, y, de la

⁷⁹ Myrtale (*CIL* IV 2268), Murtis (2273; 2292), Nike (2278), Nica de Creta (2178a), Panta (2178b), Beronice (2198; 2256).

⁸⁰ *CIL* IV 4592: *EVTYCHIS* | *VERNA GRAECA A(SSIBVS) II* | *MORIBVS BELLIS*; la expresión *moribus bellis*, utilizada en no pocas inscripciones (cf. *CIL* IV 2202; 4025; 5127), señala habitualmente la actividad de prostitución (también masculina: cf. *CIL* IV 4024); sobre el sentido de *verna*, vid. MCGINN (2004) 296, n. 106, con bibliografía.

⁸¹ Vid. ADAMS (2003) 335-337.

misma manera, Marcial (7.57) explota algunos epítetos homéricos para jugar con el doble sentido sexual.

El paso del latín al griego podía tener también una función eufemística. Así lo vemos, por ejemplo, en las *Sátiras Menipeas* de Varrón, donde aparecen algunos cambios de código de este tipo que pueden considerarse eufemísticos, como utilizar κόπρον para referirse a lo que limpió Hércules en los establos de Augias, en vez de usar *stercus*, *excrementum*, etc., o emplear la palabra *moechas* (= μοιχάς) flexionada en griego para referirse a una joven adúltera —quizá para evocar la naturaleza “griega” de este comportamiento, según Adams—, cuando hacía ya mucho tiempo que la palabra estaba latinizada (*moecha*)⁸². El mismo uso eufemístico podemos encontrarlo en diversos pasajes de las cartas de Cicerón, como cuando éste le dice a su esposa Terencia que se ha pasado la noche vomitando (*Fam.* 14.7.1: *χολήν ἄκρατον noctu eiēci*) o cuando le cuenta discretamente a su amigo Ático cómo Antonio se excusó ante unos invitados para ir a hacer sus necesidades (*Att.* 10.13.1: *lavari se velle et περὶ κοιλιολυσίαν γίνεσθαι*)⁸³, y también puede aducirse el ejemplo de Séneca el Viejo, quien en sus *Controversias*, tratando de mostrar la conveniencia de que un rétor evite en sus discursos frases indecorosas, recuerda la que pronunció el sofista griego Híbreas cuando, en su declamación sobre el caso de un marido que sorprendió a su esposa en el lecho con otra mujer y las mató, exponía la actitud del marido burlado, pero, púdicamente, deja en griego las oscuras palabras expresadas por el rétor, que probablemente aludían a que una de las mujeres llevaba puesto un falo artificial⁸⁴.

El empleo del griego en la lengua erótica viene confirmado por la epigrafía, como ya hemos tenido ocasión de ver, y vamos a ofrecer a continuación algunos otros ejemplos, casi todos de Pompeya, que nos parecen

⁸² VARRO, *Sat. Men.* 65 Cèbe (= 70): *non Hercules potest, qui Augeae agessit κόπρον*; 210 Cèbe (= 205): *... ad moechada adolescentem ...* Vid. ADAMS (2003) 405.

⁸³ Para estos y otros ejemplos, vid. ADAMS (2003) 331 y ss.

⁸⁴ SEN., *Contr.* 1.2.23: *Hybreas [...], cum diceret controversiam de illo qui tribadas deprehendit et occidit, describere coepit mariti adfectum, in quo non deberet exigi inhonesta inquisitio: ἐγὼ δ' ἐσκόπησα πρότερον τὸν ἄνδρα εἰ ἐγγεγένηται τις ἢ προσέρραπται*. Sobre este caso de coito lésbico artificial, vid. MARTOS (2007) 43-44.

especialmente relevantes por traslucir esa dualidad de códigos a la que nos referíamos inicialmente al hablar de la situación de bilingüismo existente en buena parte del mundo romano, más en una zona como la Campania, que atesoraba un rico pasado griego. En efecto, los casos de *code-switching* son numerosos en las inscripciones pompeyanas, y pueden encontrarse también en el terreno del léxico erótico-sexual, como vemos en *CIL* IV 1363: ANTVS ΨΩΛΗ, “Anto (¿Antonio?) es un capullo (ψωλή)”, donde se utiliza como insulto un término griego vulgar para referirse al pene⁸⁵. A veces no sólo se pasa de una lengua a la otra, sino que éstas se confunden o se mezclan: no es raro leer latín transliterado con caracteres griegos ni griego escrito en latín, aunque este último caso sea menos frecuente⁸⁶. Ejemplo de ello, en el ámbito erótico-sexual, son el ambiguo *CIL* IV 4519: DIA TVTO PILO MAENOMAE, cuya interpretación puede ser διὰ τοῦτο φιλῶ· μαίνομαι (“por esto amo, [porque] estoy loco/a”) o bien διὰ τούτου φίλου μαίνομαι (“estoy loco/a por este amigo [*i. e.*, amante]”)⁸⁷, y el grafito bilingüe *CIL* IV 2319 l: TYRIA LASFE | TYRIA PERCISA | ΤΥΡΙΑ ΠΕΡΚΙΣΑ | ΤΥΡΙΑ ΛΑCΦΗ, donde el doblete LASFE / ΛΑCΦΗ representa no una grafía errónea de λάσθη, “burla, insulto”, o del extraño λάστη, “prostituta”, como se pensó durante mucho tiempo, sino la conocida expresión vulgar *fel(l)as* con inversión silábica⁸⁸. Y no sólo hay casos de cambio o inversión de códigos, sino también de mezcla e hibridación. Así, el autor de *CIL* IV 5267: ΛΟΥΚΙΟΝ ΛΙ CVNNV, empieza su grafito (no sabemos si un anuncio de prostitución masculina o un insulto al tal Lucio) escribiendo con grafía griega y lo acaba con grafía latina (*cunnu[m]*)⁸⁹, mientras que el de *CIL* IV 4699: ISIDORVS | VERNIA PVTIOLANVS | CVNNVLIGGεTIIR, introduce

⁸⁵ Vid. HENDERSON (1991) 110.

⁸⁶ Vid. en general ADAMS (2003) 40 y ss.

⁸⁷ Vid. BIVILLE (2003) 227.

⁸⁸ Como ha demostrado PURNELLE (1993) 324-326; vid. también BIVILLE (2003) 228.

⁸⁹ Según BIVILLE (2003) 229, el nombre Λούκιον es quizá una forma casual indiferenciada (*Lucius lingit* o *Luci, linge*), en todo caso errónea, mientras que la secuencia ΛΙ es una versión gráfica griega del verbo latino *lingere* reducida a sus dos primeras letras. Recuérdese que también en griego la letra Λ sola podía simbolizar o estar por λαικάζειν, λαικάς, una obscenidad similar a *lingere* / *fellare*, *fellator*, etc., usada también como insulto: sobre esta abreviatura eufemística, vid. DE MARTINO (1999) 127-128 y 152-157.

las grafías helenizantes ε en vez de II (habitual para la E latina) y la secuencia GG en vez de NG, así como el híbrido *cunnulingeter*, formado sobre el compuesto latino *cunnulingus* (como se escribe siempre en las inscripciones, frente al *cunnilingus* de los manuscritos) más el sufijo griego de nombre de agente -τηρ⁹⁰.

Dejando el terreno crudamente sexual, el cambio de código encuentra también reflejos epigráficos en epitafios latinos dedicados a mujeres por sus esposos, en los cuales, junto a los clichés habituales y la estereotipada expresión de los sentimientos de dolor por la pérdida de un ser querido, se insertan a veces expresiones afectuosas en griego, como κύρι' ἀγαθή (IGUR 634 = CIL VI 20679) o, en una inscripción bilingüe, τὸ φῶς τῆς οἰκίας / *lumen domus* (IGUR 340 = CIL VI 1342)⁹¹. En este sentido cabe citar también un epitafio de finales del siglo II d. C. (IGUR 972 = CIL VI 27246) que un tal Terencio Zótico dedica a su esposa Terencia Marcia y a su liberta Mirineta:

D(is) M(anibus) | T(erentiae) Marciae coiugi | dulcissime Ter(entius) Zoticus | dignae et merite fecit cum | qua vixit m(enses) XI, hec que vi|xit ann(os) XXI et m(enses) VI λέγει δὲ | Ζωτικός ὀμνύων ἀληθῶς· | Μαρκία μόνη καλή καὶ σεμνή καὶ πρὸ πάντων σοιφή· | Myrineti liberte eius | dignissime fecit.

En la lápida, como vemos, la dedicatoria y las informaciones biográficas están en latín, pero el doliente pasa al griego para elogiar los méritos de su difunta esposa, algo que hace, según Biville, «sin duda para afirmar mejor su identidad griega en una sociedad latinófona»⁹², aunque

⁹⁰ Para la interpretación de este *cunnulingeter* como un nombre de agente híbrido, vid. MARTOS & FORNIELES (2011) 216 ss. La inscripción sería, por tanto, otro anuncio de prostitución masculina, y el tal Isidoro un prostituto que ofrecería entre sus servicios el cunnilingus; de hecho, diversas inscripciones pompeyanas (CIL IV 8939 y 8940; quizás también 4699 [cf. 4441 y 4700] y 5365) informan de prostitutos (y prostitutas: cf. CIL IV 1578, 3999, 4001, 4264, 5365) que ofrecen *cunnilingus*, por un precio que oscila entre dos y cuatro ases, similar al que solían cobrar las prostitutas por hacer una felación: vid. MCGINN (2004) 42.

⁹¹ La expresión νύμφη δράκαινα (IGUR 974 = CIL VI 34179) no debe adscribirse al registro afectivo, como piensan, entre otros, POCETTI, POLI & SANTINI (1999) 120, sino más bien al ámbito religioso, referida a una iniciada o sacerdotisa en algún culto esotérico: vid. ARONEN (1996).

⁹² BIVILLE (2008) 47.

personalmente consideramos más acertado ponerlo en relación con la idea del griego como lengua de la intimidad y el amor. Hay muchos otros ejemplos de lápidas bilingües, y en ellos, por muy formalizado que esté el lenguaje de los epitafios, se percibe una cierta tendencia a que la parte más formal esté en latín, aunque el resto de la lápida esté en griego, y viceversa, que la lápida esté casi toda en latín menos la parte más “íntima”, que suele estar en griego (a veces escrito con caracteres latinos)⁹³. En el caso que nos ocupa, por tanto, es obvia la relevancia del hecho de que el tal Zótico era de origen griego, como indica su nombre, y tendría el griego como lengua materna, pero su elección no creemos que sea simplemente un gesto de reafirmación nacionalista, sino también, y ante todo, una cuestión puramente utilitaria: en griego le salía mejor decir cosas bonitas y sentidas de su mujer.

Esto nos da pie para tratar, finalmente, la debatida cuestión de si el griego era o no la lengua del amor en Roma. En efecto, como ya señalamos más arriba, está bastante extendida —y ha sido defendida explícitamente por diversos autores— la idea de que los romanos usaban el griego como lengua de la intimidad, de las emociones y la sensualidad erótica⁹⁴. Además de un pasaje del *De rerum natura* de Lucrecio (4.1160-1170) en el que se da una lista de expresiones eufemísticas, la mayoría de ellas griegas (*melichrus*, *acosmos*, *dorcas*, etc.), usadas por los amantes para disimular y adornar los defectos de sus amadas, para esta cuestión se suele acudir sobre todo a un epigrama de Marcial (10.68) y a un pasaje de las *Sátiras* de Juvenal (6.184-196). En el primer texto, Marcial se dirige a Lelia, una mujer romana de alta alcurnia, para reprocharle que use continuamente expresiones griegas al dirigirse en público a los demás de forma cariñosa (vv. 5-6: κύριέ μου, μέλι

⁹³ En efecto, la inmensa mayoría de los epitafios bilingües en griego con algún añadido en latín presentan simplemente el cliché *Dis Manibus*, mientras que, a la inversa, los añadidos griegos en epitafios latinos, aunque buena parte sean también clichés (νόθε μιν, εὐψύχι, θάρσει, etc), sin embargo son más variados y emotivos. Añádase que son mucho más numerosos (aunque escasamente se encuentran fuera de Roma) los epitafios bilingües que presentan versos en griego con un añadido formal en latín (normalmente solo *Dis Manibus*) que a la inversa. Vid. TSENTIKÓPOULOS (2007).

⁹⁴ Vid., por ejemplo, PABÓN (1939) y las referencias bibliográficas señaladas por ADAMS (2003) 309 s., quien se opone, como veremos, a esta idea.

μου, ψυχὴ μου *congeris usque, / pro pudor!*), pues eso no es más que lenguaje de dormitorio, o más bien de baja cama (7-8: *lectulus has uoces, nec lectulus audiat omnis, / sed quem lasciuo strauit amica uiro*), y por mucho que se esfuerce y muchas maneras griegas que tenga, nunca será una hetera (11-12: *tu licet ediscas totam referasque Corinthon, / non tamen omnino, Laelia, Lais eris*). La punta del epigrama es que las expresiones griegas de cariño no son apropiadas para las mujeres romanas de clase alta, sino para las prostitutas, ya que éstas, como sabemos, eran a menudo griegas (cf. la referencia a Corinto y a Lais, la legendaria hetera, en los últimos versos citados). Por su parte, Juvenal presenta como algo fútil en apariencia, pero que no deben tolerar los maridos (v. 184: *quaedam parua quidem, sed non toleranda maritis*), el hecho de que sus esposas, incluso si son de provincias, utilicen el griego para todo (187: *omnia Graece*), desde el temor a la ira, desde la alegría a las preocupaciones y los secretos del alma (189-190: *hoc sermone pauent, hoc iram, gaudia, curas, / hoc cuncta effundunt animi secreta*). Y lo peor es que también lo utilizan durante las relaciones sexuales, lo cual sería tolerable en una muchacha (191: *concupunt Graece. donec tamen ista puellis*), pero no en una anciana (193-194 *non est hic sermo pudicus / in uetula*), pues las expresiones griegas de cariño tienen un punto de lascivia que conviene mantener en el secreto del lecho y no irlo pregonando entre la gente (194-196: *quotiens lasciuum interuenit illud / ζωὴ καὶ ψυχὴ, modo sub lodice relictis / uteris in turba*)⁹⁵.

Estos testimonios, como decíamos, justifican para muchos estudiosos la aceptación de una función especial del griego como lengua del dormitorio entre los romanos. Para otros autores, sin embargo, entre ellos Kaimio y Adams, ambos textos apuntan más bien a que el origen de este uso especial «había de buscarse entre las heteras griegas, un uso que habría sido imitado por las mujeres romanas»⁹⁶. En efecto, tanto la mujer de clase alta de Marcial como la *uetula* de Juvenal recurren al griego en las relaciones sexuales y el coqueteo, y este cambio de código sugiere en ambos casos el mundo de la prostitución. Recuérdese también que «a veces se introducen obscenidades

⁹⁵ Sobre los apelativos cariñosos griegos recogidos en ambos textos y su presencia relativamente escasa en las fuentes griegas (incluido algún grafito pompeyano), vid. DICKEY (2002) 159-162.

⁹⁶ KAIMIO (1979) 192.

griegas (ya como préstamos o como cambio de código) en grafitos obscenos o en textos literarios latinos, quizá como reflejo de la “grecidad” de la prostitución»⁹⁷. Por consiguiente, no parece adecuado para algunos autores⁹⁸ conectar este uso especial directamente con las exclamaciones griegas de emoción o entusiasmo (del tipo *calos*, *sophos*, *eu*, *euge*, *euax*), como hacía Pabón⁹⁹, ni concluir sin más que para los romanos el griego era la lengua de la intimidad, basándose en que «era la primera en aprenderse y de este modo marcaba la personalidad con una huella indeleble», como afirma Dubuisson, quien prosigue: «En efecto, sean cuales sean las lenguas que se utilicen después, es la lengua primera, con la que el individuo mantendrá siempre relaciones privilegiadas, la que se mantiene como la lengua del retorno sobre uno mismo (monólogo, plegaria, cálculo mental) o de las emociones fuertes. Es esto lo que explica, por otra parte, [...] que las mujeres romanas, o al menos algunas de ellas, hiciesen el amor en griego, como se quejaba Juvenal [...]. No hay tampoco otra razón para que la lengua utilizada con más frecuencia en las imprecaciones y las amenazas de muerte, ya se trate de grafitos sobre las paredes o de *defixionum tabellae*, fuera el griego: el odio, al igual que el amor, es un sentimiento violento»¹⁰⁰.

Pero, como ya señaló Kaimio, decir que la lengua materna de una persona bilingüe es la que usa en sus actos más íntimos no es siempre una afirmación correcta¹⁰¹. Además, como refleja el propio texto de Juvenal, la lengua griega se utilizaba en realidad para muchas más cosas que la simple expresión de cariño; es cierto que las emociones a veces se expresaban en griego, pero parece exagerado, al menos en opinión de Adams, interpretar esto como el principal determinante del cambio de código de la clase alta¹⁰². Para este autor, detrás de la utilización del griego para expresar emociones puede estar también la búsqueda de un efecto de distanciamiento o incluso de mero esnobismo, pues en muchas ocasiones el griego empleado por estos

⁹⁷ ADAMS (2003) 361.

⁹⁸ Vid. KAIMIO (1979) 192 s.

⁹⁹ Vid. PABÓN (1939) 128 s.

¹⁰⁰ DUBUISSON (1992) 193.

¹⁰¹ KAIMIO (1979) 192.

¹⁰² ADAMS (2003) 362.

romanos no es el que les enseñara en sus primeros años una nodriza o un ayo, sino «el griego de las escuelas de retórica, de las lecciones de filosofía y de la alta literatura»¹⁰³. También podía buscarse, por supuesto, un efecto literario, como ya hemos tenido ocasión de ver, por ejemplo con el recurso al “bilingüismo onomástico” por parte de poetas como Marcial, o con la frecuente utilización de términos y expresiones griegas en satíricos como Lucilio, dando lugar a una variación lingüística, que, junto con la variedad de registros, estilos y temas, constituye la característica principal de la sátira latina¹⁰⁴.

En resumidas cuentas, la propia variedad de efectos y funciones que encontramos en la utilización del griego por parte de los romanos refleja en realidad la cotidianidad de su uso, de forma que la percepción del griego como lengua del amor, en todo caso, explicaría sólo una parte de ese uso.

Bibliografía citada

- ADAMS (1982) = James N. Adams, *The Latin Sexual Vocabulary*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1982 (3ª impr., con *addenda et corrigenda*, Londres, 1990).
- ADAMS (1983) = *Id.*, “Words for *prostitute* in Latin”: *RhM*, 126 (1983) 321-358.
- ADAMS (2003) = *Id.*, *Bilingualism and the Latin Language*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003 (reimpr. 2005).
- ADAMS, JANSE & SWAIN (2002) = James N. Adams, Mark Janse & Simon Swain (eds.), *Bilingualism in ancient society: language contact and the written text*. Oxford – Nueva York, Oxford University Press, 2002.
- ANDRÉ (1971) = Jacques André, *Emprunts et suffixes nominaux en latin*. Ginebra, Librairie Droz, 1971.
- ANDRÉ (1991) = *Id.*, *Le vocabulaire latin de l’anatomie*. París, Les Belles Lettres, 1991.
- ARONEN (1996) = Jaakko Aronen, “Dragon Cults and $\nu\mu\phi\eta$ $\delta\rho\acute{\alpha}\kappa\alpha\iota\nu\alpha$ in IGUR 974”: *ZPE*, 111 (1996) 125-132.

¹⁰³ ADAMS (2003) 310.

¹⁰⁴ Como ha señalado CHAHOUD (2004).

- BAIN (1991) = David Bain, "Six Greek verbs of sexual congress (βινῶ, κινῶ, πυνγίζω, ληκῶ, οἴφω, λαυκάζω)": *CQ*, 41 (1991) 51-77.
- BAIN (1999) = Id., "Some Addenda and Corrigenda to the Revised Supplement to Liddell and Scott": *Glotta*, 75 (1999) 121-133.
- BIVILLE (1989) = Frédérique Biville, "Apoculamus nos (Pétrone 62, 3): une métaphore nautique en latin vulgaire impérial. Contribution à l'étude des verbes signifiant "partir" en latin": *RPh*, 63 (1989) 85-99.
- BIVILLE (1992) = *Ead.*, "Le grec parlé en latin vulgaire. Domaines lexicaux, structures linguistiques d'accueil": M. ILIESCU & W. MARXGUT (eds.), *Latin vulgaire-latin tardif III. Actes du III^e Colloque international sur le latin vulgaire et tardif (Innsbruck, 2-5 septembre 1991)*. Tübingen, Niemeyer, 1992, 25-40.
- BIVILLE (2003) = *Ead.*, "Le latin et le grec 'vulgaires' des inscriptions pompéiennes": H. SOLIN, M. LEIWO & H. HALLA-AHO (eds.), *Latin vulgaire – latin tardif. Actes du VI^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif (Helsinki, 29 août–2 septembre 2000)*. Hildesheim – Zürich – Nueva York, Olms-Weidmann, 2003, 219-235.
- BIVILLE (2008) = *Ead.*, "Situations et documents bilingues dans le monde gréco-romain": F. BIVILLE, J.-C. DECOURT & G. ROUGEMONT (eds.), *Bilinguisme gréco-latin et épigraphie. Actes du colloque international, Lyon, 17-19 mai 2004*. Lyon, Maison de l'Orient méditerranéen, 2008, 35-53
- BOLDREY (2003) = Francesca Boldrey, "Il bilinguismo di Cicerone: scripta graeca latina (fam. 15, 4)": *ONIGA* (2003) 131-150.
- CAVALCA (2001) = Maria Grazia Cavalca, *I grecismi nel Satyricon di Petronio*. Bologna, Patron, 2001.
- CHAHOUD (2004) = Anna Chahoud, "The Roman satirist speaks Greek": *Classics Ireland*, 11 (2004) 1-46.
- CHANTRAINE (2009) = Pierre Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Paris, Klincksieck, 2009 (nueva ed. en un solo vol., en vez de los 4 tomos de la ed. original [París, 1968-1980], más un suplemento).
- CLARKE (2003) = John R. Clarke, *Sexo en Roma: 100 a. C. – 250 d. C.*. Barcelona, Océano, 2003 (ed. original: *Roman Sex*, Nueva York, 2003).
- DE MARTINO (1999) = Francesco de Martino, "Sigle ed eufemismi alfabetici": F. DE MARTINO & A. H. SOMMERSTEIN (eds.), *Studi sull'eufemismo*. Bari, Levante Editori, 1999, 99-180.

- DICKEY (2002) = Eleanor Dickey, *Latin Forms of Address from Plautus to Apuleius*. Oxford, Oxford University Press, 2002.
- DOVER (1989) = Kenneth J. Dover, *Greek Homosexuality*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1989 (hay trad. esp., Barcelona, 2008).
- DUBUISSON (1991) = Michel Dubuisson, "Graecus, Graeculus, Graecari: l'emploi péjoratif du nom des Grecs en latin": S. SAÏD (ed.), *Ἑλληνισμός: quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque*. Leiden, Brill, 1991, 315-335.
- DUBUISSON (1992) = *Id.*, "Le grec à Rome à l'époque de Cicéron: extension et qualité du bilinguisme": *Annales ESC*, 47 (1992) 187-206.
- DUBUISSON & TABOURET-KELLER (2005) = Michel Dubuisson & Andrée Tabouret-Keller, "Le grec de la correspondance de Cicéron: Questions préliminaires sur un cas de bilinguisme": *La Linguistique*, 41.2 (2005) 69-86.
- DUPONT & VALETTE-CAGNAC (2005) = Florence Dupont & Emmanuelle Valette-Cagnac (eds.), *Façons de parler grec à Rome*. Paris, Belin, 2005.
- ERNOUT & MEILLET (2001) = Alfred Ernout & Antoine Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris, Klincksieck, 2001 (reimpr. de la 4^a ed. [1959], revisada y corregida por J. André).
- FLOBERT (1976) = Pierre Flobert, "Camille et Ganymède": *Mélanges offerts à Jacques Heurgon I, L'Italie préromaine et la Rome républicaine*. Roma, École Française de Rome, 1976, 303-308.
- GONZÁLEZ (1996) = Manuel González Rincón, *Estratón de Sardes. Epigramas*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1996.
- HENDERSON (1991) = Jeffrey Henderson, *The Maculate Muse. Obscene Language in Attic Comedy*. Nueva York – Oxford, Oxford University Press, 1991 (1^o ed. en New Haven, Yale University Press, 1975).
- HERTER (1938) = Hans Herter, "Phallos": *RE*, XIX.2 (1938) 1681-1748.
- HINOJO (2009) = Gregorio Hinojo Andrés, "La utilización del léxico griego en la *Cena Trimalchionis*": *Faventia*, 31 (2009) 71-86.
- HOUGH (1934) = John N. Hough, "The Use of Greek Words by Plautus": *AJPh*, 55.4 (1934) 346-364.
- JOCELYN (1980) = Henry David Jocelyn, "A Greek indecency and its students: λαϊκάζειν": *PCPhS*, 206 (1980) 12-66.
- KAIMIO (1979) = Jorma Kaimio, *The Romans and the Greek Language*. Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 1979.
- LAGUNA (1995) = Gabriel Laguna Mariscal, "Influencia lingüística del griego sobre el latín: guía bibliográfica comentada": *Tempus*, 9 (1995) 5-32.

- LAGUNA (2011) = *Id.*, "Travesía de amor": R. MORENO SOLDEVILA (ed.), *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (siglos III a. C.-II d. C.)*. Huelva, Universidad de Huelva, 2011, 424-426.
- LAMBIN (1992) = Gérard Lambin, "Le graffito du soldat Floronius": *Kentron*, 8 (1992) 121-124.
- MACMULLEN (1982) = Ramsay MacMullen, "Roman Attitudes to Greek Love": *Historia*, 31 (1982) 484-502.
- MARTOS (2007) = Juan Francisco Martos Montiel, "Aspectos de la homosexualidad femenina en Grecia y Roma": S. PEREA YÉBENES (ed.), *Erotica antiqua. Sexualidad y erotismo en Grecia y Roma*. Madrid, Signifer Libros, 2007, 11-62.
- MARTOS (2011) = *Id.*, "Sexo oral": R. MORENO SOLDEVILA (ed.), *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (siglos III a. C.-II d. C.)*. Huelva, Universidad de Huelva, 2011, 392-395.
- MARTOS & FORNIELES (2011) = Juan Francisco Martos Montiel & María Francisca Fornieles Medina, "ΚΥΣΘΕΓΛΕΙΧΩΝ, ΚΟΝΝΟΛΗΝΓΟΣ, CUNNULIGGETER": A. PÉREZ JIMÉNEZ & I. CALERO SECALI (eds.), *Δῶρον Μνημοσύνης. Miscelánea de estudios ofrecidos a M^a Ángeles Durán López*. Zaragoza, Pórtico, 2011, 211-219.
- MCGINN (2004) = Thomas A. J. McGinn, *The economy of prostitution in the Roman world: a study of social history and the brothel*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 2004.
- MIGLIORINI (1981) = Paola Migliorini, "Κόλπος et sinus nella lingua medica": *Prometheus*, 7 (1981) 254-262.
- NEGRI (1978) = Mario Negri, "Paedicare o pedicare?": *RIL*, 112 (1978) 220-224.
- NEUMANN (1980) = Günter Neumann, "Lupatria in Petron. c. 37, 6 und das Problem der hybriden Bildungen": *WJA*, 6 (1980) 173-180.
- ONIGA (2003) = Renato Oniga (ed.), *Il plurilinguismo nella tradizione letteraria latina*. Roma, Il Calamo, 2003.
- PABÓN (1939) = José M. Pabón, "El griego, lengua de la intimidad entre los romanos": *Emerita*, 6-7 (1939) 126-131.
- PISANI (1973) = Vittore Pisani, "Su un graffito pompeiano": *PP*, 28 (1973) 213-215.
- POCETTI, POLI & SANTINI (1999) = Paolo Poccetti, Diego Poli & Carlo Santini, *Una storia della lingua latina. Formazione, usi, comunicazione*. Roma, Carocci, 1999.

- PRETAGOSTINI (1993) = Roberto Pretagostini, "Vicende di una allegoria equestre: da Anacreonte (e Teognide) ad Asclepiade": R. PRETAGOSTINI (cur.), *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all'età ellenistica. Scritti in onore di B. Gentili*. Roma, Gruppo editoriale internazionale, 1993, vol. 3, 959-969.
- PURNELLE (1993) = Gérald Purnelle, "Lasfe (CIL IV 2319 I) et quelques autres exemples d'usage abusif de l'épigraphie en phonétique historique": *LEC*, 61 (1993) 323-330.
- RAMÍREZ & LIBRÁN (2011) = Antonio Ramírez de Verger & Miryam Librán Moreno, "Posturas": R. MORENO SOLDEVILA (ed.), *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (siglos III a. C.-II d. C.)*. Huelva, Universidad de Huelva, 2011, 330-333.
- ROCHETTE (1997) = Bruno Rochette, *Le latin dans le monde grec. Recherches sur la diffusion de la langue et des lettres latines dans les provinces hellénophones de l'Empire romain*. Bruselas, Latomus, 1997.
- ROSE (1921) = Herbert J. Rose, "The Greek of Cicero": *JHS*, 41 (1921) 91-116.
- SHIPP (1979) = George P. Shipp, *Modern Greek Evidence for the Ancient Greek Vocabulary*. Sidney, Sydney University Press, 1979.
- SKODA (1988) = Françoise Skoda, *Médecine ancienne et métaphore. Le vocabulaire de l'anatomie et de la pathologie en grec ancien*. París, Peeters, 1988.
- TIOZZO (1988) = Jolanda Tiozzo, "Il nome Coracinus in Marziale": *Paideia*, 43 (1988) 39-41.
- TORRES (2003) = José B. Torres Guerra (ed.), *Vtroque sermone nostro. Bilingüismo social y literario en el Imperio de Roma*. Pamplona, EUNSA, 2011.
- TSENTIKÓPOULOS (2007) = Nikólaos A. Tsentikópoulos, *Διγλωσσες (ελληνικές-λατινικές) επιγραφές στη Ρώμη και τις δυτικές επαρχίες της Ρωμαϊκής Αυτοκρατορίας*, tesis, Universidad de Tesalónica, 2007.
- VALLAT (2003) = Daniel Vallat, "Un cas d'onomastique bilingue: les anthroponymes grecs chez Martial": *ONIGA* (2003) 151-171.
- VARONE (1994) = Antonio Varone, *Erotica Pompeiana. Iscrizioni d'amore sui muri di Pompei*. Roma, L'Erma di Bretschneider, 1994.
- WILLIAMS (1995) = Craig A. Williams, "Greek Love at Rome": *CQ*, 45 (1995) 517-539.
- WILLIAMS (2010) = Id., *Roman Homosexuality*, Nueva York, Oxford University Press, 2010.

ZAGAGI (2012) = Netta Zagagi, "What do Greek Words do in Plautus?":
J. GLUCKER & Ch. BURNETT (eds.), *Greek into Latin from Antiquity until the
Nineteenth Century*. Londres – Turín, Nino Aragno Editore, 2012, 19-36.

* * * * *

Resumo: Entre os milhares de helenismos que povoam a língua latina encontramos muitos termos da esfera eróticosexual de entre os quais diferenciamos empréstimos propriamente ditos, decalques semânticos, tanto de palavras concretas como de imagens e metáforas sexuais, e formas híbridas. Abordamos também alguns exemplos 'eróticos' de bilinguismo onomástico, especialmente nos epigramas de Marcial, e de mudança de código (*code switching*), com particular atenção às inscrições de Pompeios e terminamos analisando duas passagens separadas de Marcial e Juvenal para abordar a discutida questão de se o grego era realmente ou não a 'língua do amor' em Roma.

Palavras-chave: Bilinguismo greco-latino; léxico erótico latino.

Resumen: Entre los millares de helenismos que pueblan la lengua latina encontramos muchos términos de la esfera erótico-sexual, entre los que distinguimos préstamos propriamente dichos, calcos semánticos, tanto de palabras concretas como de imágenes y metáforas sexuales, y formas híbridas. Repasamos también algunos ejemplos "eróticos" de bilingüismo onomástico, especialmente en los epigramas de Marcial, y de cambio de código (*code-switching*), con particular atención a las inscripciones pompeyanas, y terminamos analizando sendos pasajes de Marcial y de Juvenal para tratar la debatida cuestión de si el griego era realmente o no la "lengua del amor" en Roma.

Palabras clave: Bilingüismo griego-latín; léxico erótico latino.

Résumé: Parmi les milliers d'hellénismes qui peuplent la langue latine se trouvent beaucoup de termes appartenant à la sphère érotico-sexuelle, que l'on peut séparer en emprunts, calques sémantiques, autant de mots concrets que d'images et de métaphores sexuelles, et de formes hybrides. Nous abordons également certains exemples 'érotiques' de bilinguisme onomastique, précisément dans les épigrammes de Martial, et de changement de code (*code switching*), en faisant particulièrement attention aux inscriptions pompéiennes, et nous terminons en analysant deux passages séparés de Martial et Juvénal, pour aborder la question tant soulevée : le grec était-il, ou non, la 'langue de l'amour' à Rome.

Mots-clés: bilinguisme gréco-latin; lexique érotique latin.